

**«LOS LAICOS SON IGLESIA EN EL MUNDO»
CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS
VIGILIA DE PENTECOSTÉS**

*Catedral de El Salvador
Orihuela, 22 de mayo de 2010*

«Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Cor 12, 13). En la Vigilia de Pentecostés recordamos y agradecemos esta acción del Espíritu Santo, que enriquece la Iglesia con diversidad de carismas y ministerios. La diversidad de vocaciones y de estados de vida en la Iglesia es un reflejo de la inmensa riqueza del misterio de Cristo. Laicos, ministros sagrados y vida consagrada son vocaciones necesarias e indisolublemente complementarias. En el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, todos sus miembros son activos.

1. Los laicos, en la Iglesia, no son un lujo, sino una necesidad

En el contexto de preparación del Congreso de Laicos recordamos el papel insustituible que los laicos tienen en la Iglesia. La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado maduro¹. Los laicos no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia –como los sarmientos unidos a la vid (Jn 15, 1–8; Mt 20, 1–16)–, por eso la entera Iglesia y cada una de las Iglesias particulares, no está plenamente constituida si, junto a los obispos, sacerdotes y religiosos, no, existe un laicado adulto y corresponsable, exigencia de la comunión eclesial². La razón de su necesidad: porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el pueblo sin la presencia activa de los seculares³.

Debemos tener en cuenta dos principios teológicos necesarios⁴:

- a) Hay en verdad laicos en la Iglesia, no hay cristianos de segundo orden.
- b) Están ubicados y constituidos en el mundo. Por consiguiente, dedíquense apasionadamente a la misma teología del mundo y de las realidades terrenas.

2. Los laicos son Iglesia en el mundo

Para comprender quién es el laico dentro de la Iglesia hemos de contemplar a ésta como misterio de comunión; sólo dentro de ella se revela cuál es su última identidad. Y sólo dentro de esta dignidad se puede definir la vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo⁵. Los laicos, partícipes por el bautismo de la función profética, sacerdotal y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el Pueblo de Cristo en la parte que a ellos corresponde⁶: **proclaman** gozosamente con el testimonio de su vida y sus palabras el Evangelio, **ofrecen** su vida como hostia

¹ cf. AG 21.

² cf. CLIM 24.

³ cf. AG 21.

⁴ A. VIVO ANDÚJAR, *Intervenciones en la preparación y celebración del Concilio Vaticano II*, Pablo Barrachina y Estevan, Alicante 2010, 65.

⁵ cf. ChL 8

⁶ cf. LG 31

agradable a Dios, y **reinan** mediante el servicio de caridad hacia sí mismos y hacia el prójimo y el mundo⁷. «Precisamente porque deriva *de* la comunión eclesial, la participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo exige ser vivida y actuada *en* la comunión y *para* acrecentar esta comunión»⁸.

La común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del resto del Pueblo de Dios. «Los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, junto con la Eucaristía, centro y cumbre de la vida cristiana, son la fuente permanente del ser y el actuar del laico en la Iglesia y en el mundo»⁹. Ellos son la principal base teológica y dogmática de la condición laical.

3. Ser y actuar en el mundo

«La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su **novedad cristiana** y caracterizada por su **índole secular**»¹⁰. El carácter secular pertenece a toda la Iglesia y atañe a todos sus miembros aunque de formas diversas¹¹; pero la índole secular es propia y peculiar de los laicos y califica su modo de estar presente en la vida y misión salvífica de la Iglesia. «Son llamados por Dios para contribuir desde dentro, **a modo de fermento**, a la **santificación** del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas»¹². «A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y *ordenando las realidades temporales según Dios*»¹³, según el Espíritu de Cristo y de su Evangelio, siendo sal y luz salvadoras de la tierra y de la comunidad humana¹⁴. Ellos están «**en el corazón del mundo**».

El ser y el actuar en el mundo –dice la Exhortación apostólica *Christifideles laici*– son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, **una realidad teologal y eclesial**: los cristianos laicos son **Iglesia en el mundo**¹⁵. De este modo el mundo se convierte para los fieles laicos en el ámbito y el medio de su **vocación cristiana a la santidad** en la caridad perfecta¹⁶. La vocación a la santidad en el laico está ligada íntimamente a la misión y a la responsabilidad del mismo en la Iglesia y en el mundo. Esta santidad constituye la **primera y fundamental edificación de la Iglesia** en cuanto «comunión de los santos»; es más, constituye un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia¹⁷.

La corresponsabilidad de los laicos comprende la edificación de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil. La participación de los laicos en la vida de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil no son

⁷ cf. ChL 14.

⁸ ChL 14.

⁹ CONGRESO DE LAICOS, *Documento teológico*, II, introducción.

¹⁰ ChL 15.

¹¹ cf AA 5.

¹² LG 31.

¹³ LG 31.

¹⁴ cf. Mt. 5, 13-16; ChL 15.

¹⁵ ChL 15.

¹⁶ cf. AA4; LG 40; 42; ChL 16-17.

¹⁷ cf. ChL 17.

responsabilidades paralelas y acciones separables ni contrapuestas¹⁸. Por consiguiente su tarea primera e inmediata –aunque no única– es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas en el campo de la realidad social, en el mundo de la economía, de la vida pública, de las instituciones intermedias –de las cuales la familia es la primera– que vertebran la sociedad, de la cultura, las ciencias, el arte, la vida internacional y la paz, los medios de comunicación social, y otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de niños y adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento¹⁹. Ha dicho Benedicto XVI: «Todos los ambientes, las circunstancias y las actividades en los que se espera que resplandezca la unidad entre la fe y la vida están encomendados a la responsabilidad de los fieles laicos, movidos por el deseo de comunicar el don del encuentro con Cristo y la certeza de la dignidad de la persona humana»²⁰.

«Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20, 21). El Espíritu Santo recibido en el Bautismo y la Confirmación nos capacita para la misión. Es tarea particular de los cristianos laicos impregnar del Evangelio las realidades temporales del mundo laboral, económico, cultural, de la familia, de la vida pública y política, de la paz, pero siempre a través de la conversión de los corazones de las personas concretas. No basta la conversión del corazón, olvidando las realidades del mundo; tampoco basta por sí mismo la transformación de las estructuras que conforman la realidad social; Hace falta transformar el mundo con la conversión de los corazones de los hombres y mujeres. Como dice el Documento teológico de nuestro Congreso, los laicos, «han de hacer que la Iglesia esté presente en el mundo y llevar el clamor del mundo hasta el corazón de la Iglesia»²¹.

4. Conclusión

Termino invocando al Espíritu Santo con las palabras de la oración preparatoria de nuestro Congreso Diocesano de Laicos:

Espíritu de amor, de consuelo y de audacia,
que iluminas nuestra mente,
guías nuestros pasos
y haces arder el corazón,
fortalécenos en la fe y en el amor,
impúlsanos a evangelizar con entusiasmo
y haz que seamos en el corazón del mundo
Testigos de la Esperanza.

¹⁸ cf. CLIM 27-28.

¹⁹ cf. EN 70.

²⁰ BENEDICTO XVI, Discurso al Pontificio Consejo de Laicos (15/11/2008).

²¹ CONGRESO DE LAICOS, *Documento teológico*, II, 5.